

RESEÑA

Frutos, A. E. (Ed.). *Comunidades interculturales y democráticas: un trabajo colaborativo para una sociedad inclusiva*. Madrid (España). Narcea Ediciones, 2015. 192 pp. ISBN 978-84-2772-083-1



Andrés Carbajal es el coordinador del libro *Comunidades interculturales y democráticas*, además de autor de uno de los capítulos del mismo. Es profesor en la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia, asimismo, Doctor Europeo en Pedagogía Social.

Al mismo tiempo, participan otros autores como son: James A. Bank (fundador del Centro de Educación Multicultural de la Universidad de Washington en Seattle, Estados Unidos y profesor en el College of Education de la Universidad de Washington), Henar Rodríguez Navarro (profesora en la Facultad de Educación y Trabajo Social de la Universidad de Valladolid), Pilar Arnáiz (Catedrática de Didáctica y Organización Escolar en la Universidad de Murcia, Coordinadora del Área de Ciencias de la Educación de la Agencia Nacional de Evaluación y Prospectiva del Ministerio de Educación y Directora del Grupo de Investigación Educación Inclusiva: Escuela para Todos), José Manuel Guirao (Profesor en la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia, miembro del y Grupo de Investigación Educación Inclusiva: Escuela para Todos), Miguel A. Santos Rego (Catedrático de Pedagogía y Didáctica de la Universidad de Santiago de Compostela), María del Mar Lorenzo (profesora del área de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Santiago de Compostela), Juan José Leiva (Profesor de la facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Málaga y Miembro del Comité Científico de la Revista Iberoamericana de Educación), Teresa Aguado Odina (Catedrática del departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación en la Universidad Nacional de Educación a Distancia Coordinadora del Grupo INTER de investigación en Educación intercultural), Belén Ballesteros (profesora en la Facultad de Educación en la Universidad Nacional de Educación a Distancia y miembro del grupo INTER), Encarna Soriano (profesora del área de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación de la Universidad de Almería), Alicia Peñalva Vélez (profesora del departamento de Psicología y Pedagogía de la

Universidad de Navarra, Miquel A. Essomba (profesor del Departamento de Pedagogía Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona), María Jesús Martínez Usarralde (profesor de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Valencia).

Este equipo de profesionales, junto al coordinador, crean esta obra de diez capítulos en los que se afronta la educación intercultural desde un “trabajo colaborativo para una sociedad inclusiva” tal y como se promete en la portada del libro.

Para ser más exactos, el lector podrá encontrar diversidad para la construcción de un mismo enfoque, de propuestas de renovación educativa y cultural. Centrándose en el alzamiento de colectividades interculturales que, además, sean democrática.

Es importante que antes de la inmersión en la obra, el lector tenga presente la diferencia entre multiculturalidad e interculturalidad, puesto que a veces ambas palabras producen confusión.

Mientras que cuando utilizamos la palabra multiculturalidad para hacer referencia al hecho de que personas de distintas cultural viven compartiendo el mismo espacio y tiempo, con interculturalidad nos referimos al hecho de que no solamente compartan ese mismo momento y lugar, sino que conviven e interactúan entre ellas. Esto es importante, puesto que el objetivo del libro es hacernos reflexionar sobre la creación y el fomento de comunidades interculturales (que no multiculturales, puesto que esto sería algo superficial, frío y vacío).

En el primer capítulo “Emigración global, diversidad y educación para la ciudadanía”, de James A. Bank, el autor nos invita a reflexionar sobre la realidad en la que vivimos y el movimiento constante de personas de diferentes culturas y nacionalidades que, al emigrar, provocan la creación de espacios multiculturales, y que conlleva a que no siempre son bien aceptados por la sociedad por diversos motivos (como puede por agrupaciones intolerantes que fomentan el odio). Los temas principales que toca el autor tiene relación con la ciudadanía multicultural, democracia cultural, la emigración global y la ideología asimilacionista, identificaciones culturales, nacionales, regionales y globales, entre otros.

“El derecho a la ciudadanía intercultural” es el segundo capítulo. En él, Escarbajal, el coordinador del libro, nos acerca a los límites de las políticas identitarias y la ciudadanía intercultural. El autor de este capítulo acerca al lector a una perspectiva quizás más política para hacernos pensar sobre los derechos humanos, la identidad, la solidaridad, la educación y las necesidades básicas. Nos acerca como lectores a la comprensión de la libertad, puesto que, a pesar de ser

consideradas como personas libres, realmente tenemos una presión por nuestro papel en la sociedad. Siendo así, Escarbal acierta cuando invita a reflexionar y a cuestionar las democracias de los países más desarrollados que se autodenominan “interculturales” y si el sistema político que tienen verdaderamente funcionan como tal.

El capítulo tres “Marco de referencia internacional y modelos emergentes en educación inclusiva. Análisis sobre el enfoque inclusivo en educación” es el primero que se centra de lleno en la educación inclusiva, haciéndonos comprender qué es y qué supone para nuestra sociedad. Rodríguez, empieza, por un lado, a hacer una conceptualización a nivel internacional y nos muestra el marco de referencia del enfoque inclusivo, pero desde un camino internacional. Como bien nos recuerda Rodríguez, calidad e inclusiva deben ser compatibles: “Un reto creciente, con carácter universal, consiste en ofrecer al alumnado una educación inclusiva y de calidad” (p. 39).

En cuarto lugar, “La educación intercultural en una escuela inclusiva. Vías para reorientar el camino” es también una aproximación a la educación intercultural por parte de Arnáiz y Guirao, pero con otra orientación verdaderamente interesante: el fracaso escolar. Nos acerca también a la labor tan importante que tiene la Administración en el ámbito educativo en el enfoque intercultural. Para cerrar el capítulo, dejan al lector algunas reflexiones para retomar el camino ideal para la educación intercultural.

“El éxito educativo desde la pedagogía intercultural. Formación con valor añadido para un mundo global” es el capítulo cinco, en el que Santos y Lorenzo hablan sobre pedagogía intercultural y éxito en el mundo de hoy, así como de la brecha del logro académico en los contextos culturalmente diversos. Aquí se invita a lector a reflexionar sobre el éxito educativo y la formación del profesorado. El objetivo es intentar conseguir el éxito educativo, tal y como se entienden en esta propuesta, en contextos de diversidad cultural.

En el sexto “La educación intercultural. Construyendo escuela en la comunidad y comunidad en la escuela”, nos aproxima a la visión de diversidad cultural, en la que nos propone convivir más allá de las paredes del aula y dar sentido a la palabra interculturalidad. Leiva es un profesional culturalmente sensible que sabe plantear diversas propuestas para revitalizar la educación intercultural y estrategias que permiten trabajar en la relación centro-contexto.

En el capítulo siete “Investigando la escuela intercultural. Experiencias y resultados del grupo INTER”, Aguado y Ballesteros presentan al lector al grupo de investigación INTER (Investigación en educación intercultural)

de la universidad Nacional de Educación a Distancia, en el que explican la razón por la que investigan sobre interculturalidad, cómo estudiar, cómo aprender y consiguen a través de sus investigaciones hacer aportes a la sociedad, y además presenta un apartado autocrítico con los dilemas que encuentran, haciendo ejercicio de reflexión sobre su propia labor.

El antepenúltimo capítulo “La formación inicial del profesorado en interculturalidad”, nos acerca de nuevo a un marco más internacional a través de La interculturalidad en el Espacio Europeo de Educación Superior. Es interesante que Soriano y Peñalva, de nuevo, nos recuerdan que es muy importante la formación de profesorado desde una perspectiva intercultural, no solamente a nivel profesional, sino ser capaces de llegar al ámbito personal, y formar a la ciudadanía.

“Una formación crítica de las profesionales de la educación al servicio de la diversidad cultural y la interculturalidad” es el capítulo penúltimo, escrito por Essomba. En él, se hace una reflexión desde dos perspectivas: la persona y el contexto. Así, Essomba hace un recorrido apoyado con informes para justificar que la formación docente debe tener un recorrido concreto. Para concluir, nos da una herramienta elaborada a partir de la reflexión sujeto-contexto, cinco recomendaciones para formar profesionales de la educación sobre diversidad cultural e interculturalidad en clave crítica. Ahí expone su propuesta a modo de conclusión, haciendo un especial llamamiento para que la formación docente se desenvuelva de manera crítica.

El último capítulo, “La mediación interculturalidad en el contexto internacional e internacional. En defensa de la competencia socioeducativa”, Martínez nos ayuda a finalizar el libro a través de una reflexión sobre los contenidos que se han ido leyendo, de manera más concreta sobre algunos conceptos básicos sobre la interculturalidad. Nos introduce también en la mediación intercultural, una herramienta esencial y acerca a la situación actual de Italia, Suecia, Portugal y Valencia. Y para concluir se centra en el papel del mediador intercultural y su formación, esencial en su papel como interlocutor sociocultural.

En definitiva, este libro plantea al lector desde diversos posicionamientos con núcleo común de las distintas personas que han aportado a partir de su experiencia profesional, el papel fundamental de la educación intercultural. Al ser un libro tan participativo y en el que cada profesional ha aportado desde su perspectiva como experto en esa temática concreta, aunque quizás, sería interesante un recorrido más intenso por la democracia, puesto que es un concepto complejo con tantos años de historia que a veces, dichas palabras utilizadas por distintas personas

pueden referirse a conceptos ligeramente distintos. Puesto que, cuando pedimos una sociedad democrática... ¿A qué no referimos? ¿A qué concepto concreto, para todos los colectivos el mismo? ¿Por qué un concepto de democracia y no otro? No nos referimos a una definición breve de la RAE, sino a una aproximación real del concepto que permita también una comprensión al mismo nivel que la comprensión que se adquiere de interculturalidad.

Pero finalmente, esta obra nos hace comprender el concepto de interculturalidad como algo global, que traspasa las paredes del aula y nos invita a que profesionales del ámbito socioeducativo y a personas de otros ámbitos que seamos partícipes en el cambio, que formemos parte del desarrollo intercultural real y luchemos por un mundo más justo, tolerante, que reconozca y valore las diferencias.

Irene Moreno-Medina

Universidad Autónoma de Madrid